

# LA POLITICA NEOLIBERAL EN EL MEXICO DE FIN DE SIGLO

**MARIA DE LOURDES SALAZAR S.**  
Asesora de la  
Unidad UPN 097  
D.F. Sur.

El régimen de Salinas de Gortari estuvo marcado por la profunda transformación económica de nuestro país, impulsada por el Titular del Ejecutivo y su gabinete, es en este sexenio cuando en México se pone en marcha el modelo de desarrollo económico neoliberal.

Este modelo de desarrollo es presentado como alternativa a la crisis mundial del capitalismo de los años 80's, la cual se manifiesta con el agotamiento del modelo de desarrollo hacia adentro o de rectoría del Estado, vigente hasta entonces. Los teóricos del neoliberalismo argumentan que el responsable de la crisis es precisamente el Estado, pues ha tenido una intervención excesiva no sólo en lo económico, sino también en los aspectos políticos y sociales; de esta manera, lo que está en crisis no es el sistema capitalista de producción, sino las formas de administración e intervención estatal en estos ámbitos.

Desde el punto de vista de estos teóricos, el Estado intervencionista se caracteriza por ser asistencial, centralista, proteccionista, costoso e ineficiente, por lo que el nuevo modelo de desarrollo requiere de un Estado cuya participación en lo económico, político y social sea mínima. En consecuencia, las propuestas del neoliberalismo son: la reducción del gasto público, la aper-

tura económica a la inversión extranjera, la liberación de precios y tasas de interés, la reestructuración productiva, el control sobre salarios, la privatización de algunos sectores de la economía, la descentralización, la expansión del crédito privado, la manipulación del tipo de cambio y la integración de las regiones en el marco de la globalización de la economía. Lo anterior es comprensible ya que los valores que caracterizan al neoliberalismo son: la PRODUCTIVIDAD, la RENTABILIDAD y la COMPETITIVIDAD. Estos valores junto con las citadas medidas tienden a **"... privilegiar la libertad económica y situar la libertad política en lugar secundario"** (Guevara, 1992:5), pretende basar el desarrollo de los países en la libre fuerza del mercado, de ahí el nombre de neoliberal.

En México, este tipo de medidas empezaron a perfilarse con Miguel de la Madrid Hurtado pero quien dio plena vigencia al neoliberalismo fue Salinas de Gortari. Como sabemos, el período que nos ocupa se caracterizó por la apertura de la economía mexicana a las mercancías y capitales extranjeros, por la privatización de las empresas públicas – a fines de 1989, de las 1150 paraestatales existentes, sólo 400 quedaron en manos del Estado ( Guevara, 1992: 4 ) – por la reconversión industrial o reestructuración productiva, por

los topes salariales y por la reducción del gasto social del Estado.

Tales medidas han tenido un efecto pernicioso sobre la estructura económica, política y social de nuestro país, veamos, la reestructuración productiva implicó modernizar la industria mexicana en cuanto al uso de la tecnología de punta y nuevas formas de organización del trabajo – círculos de calidad, etc. -, trayendo como consecuencia también, transformaciones en las relaciones laborales, esto con el objetivo de crear una industria altamente competitiva para la exportación.

Desgraciadamente esta política fue selectiva y discriminatoria pues el gobierno salinista sólo impulsó la modernización de la gran industria vinculada al capital nacional y extranjero – como es el caso de las casi dos mil maquiladoras de propiedad estadounidense establecidas en nuestra zona fronteriza y de la industria automovilística -, dejando relegados a los pequeños y medianos empresarios, lo que trajo como consecuencia la polarización del sector industrial y la generación de altos índices de desempleo.

Hablamos de polarización por que de un lado se creó un sector industrial altamente tecnologizado, con menores requerimientos de mano de obra y con signos positivos de crecimiento, productividad y exportaciones, - ejemplo de estas industrias son las de alimentos, bebidas, minerales no metálicos y otras industrias manufactureras – y por el otro un sector en contracción pues tuvo que afrontar, - en franca situación de desventaja, al contar con tecnología obsoleta y escaso apoyo por parte

del gobierno -, la competencia de productos importados – aquí podemos citar como ejemplo las ramas industriales, textil, del cuero, madera y papel, productos metálicos y maquinaria -. (Proceso, 1994/939:8).

Otra estrategia consistió en privilegiar la participación de la inversión extranjera en actividades especulativas como la bolsa de valores, antes que tratar de canalizarla hacia actividades productivas. Esto habría de acarrear el estancamiento de nuestra economía. Se implementaron también los pactos entre empresarios, gobierno y obreros (Pacto de estabilidad y crecimiento económico en diciembre de 1988, en noviembre de 1991 el Pacto se habría de extender por sexta vez consecutiva hasta enero de 1993 ), en donde las condiciones de vida de estos últimos se subordinaron a la obtención de ganancias de los empresarios echando mano de los topes salariales y de la liberación de precios, con la pretensión de crecer hacia el mercado externo a costa del nivel de vida de la población.

Como parte de esta estrategia las organizaciones sindicales independientes fueron duramente golpeadas, tratando de disciplinar a los trabajadores pues según el neoliberalismo un sector obrero muy politizado y sobreprotegido influye negativamente en la productividad industrial. En esta lógica, para hacer posible ese nuevo patrón de acumulación se consideró necesario acabar con los obstáculos que impidiesen la valorización del capital, tales como: los mínimos salariales y sobre todo las formas de control sindical. También la negociación salarial entre obreros y patrones bajo

la regulación estatal, empieza a ser vista como un obstáculo, los empresarios empiezan a exigir un margen mayor de autonomía para negociar libremente con los trabajadores sin intermediación del Estado.

En esta perspectiva los ataques empresariales se dirigen hacia la mutilación de los contratos colectivos de trabajo – que representan de una u otra manera, las conquistas obreras alcanzadas hasta ese momento -. Se empieza a cancelar arbitrariamente aquellos aspectos que pueden amenazar el aumento de la productividad, en cuanto dan cierto poder de decisión a los trabajadores sobre el proceso de trabajo, la jornada laboral, las innovaciones tecnológicas y las formas de contratación, y se propone fijar los salarios en estrecha relación con la productividad de la empresa.

El impulso de este nuevo patrón de acumulación se va haciendo posible con el sometimiento de los trabajadores y el debilitamiento de sus organizaciones, logrados merced a la violencia. Es de todos conocido que se intensifican los recursos ilegales empleados por los empresarios para terminar con protestas obreras ante su precaria situación no sólo salarial sino también laboral.

Se vuelve común la declaración ilegal de huelgas así como la restricción del derecho de la misma, y el cerrar o declarar en quiebra las empresas durante una huelga. Por otro lado, se redujo drásticamente el gasto público destinado a sectores como la educación, vivienda, salud, etc., y paralela-

mente se creó el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) como un mecanismo tendiente a sustituir ese gasto social.

A partir de los 90's la estrategia de modernización económica se centra en formar un mercado común en los Estados Unidos y Canadá. La firma de un tratado de libre comercio con estos países será el objetivo central apostando así el desarrollo de México a la apertura económica a nivel comercial y de inversiones. En este lapso la legislación mexicana sufre significativos cambios con las reformas de los artículos 3°, 27° y 130° constitucional, entre otros. Con el primero se pretende abrir este sector a la iniciativa privada y a la iglesia. Con el segundo se afecta la estructura agraria de nuestro país al terminar con el reparto agrario, posibilitar la privatización del ejido y abrir el campo a la inversión privada, nacional y extranjera. Con el tercero, el gobierno reconoce el status legal de la iglesia católica la cual tendrá un papel formal en la educación y podrá adquirir bienes, esto como un mecanismo de alianza entre los sectores más conservadores del país (sobre todo de los estados del norte).

En todos estos años, y con estas reformas constitucionales es evidente el abuso por parte del Titular del Ejecutivo quien rebasa arbitrariamente sus funciones para llevar adelante su programa de gobierno.

En el aspecto político también hubo grandes cambios, como sabemos fue severamente cuestionada la legitimidad de las elecciones de 1988, a raíz

de esto y ante el proyecto económico neoliberal, los sectores de oposición cobraron fuerza en todo el país y la crítica y rechazo a dicho proyecto no se hizo esperar, la lucha sindical, la electoral, las organizaciones campesinas y la sociedad civil que empieza a organizarse, darán muestra de la impopularidad del proyecto gubernamental. Para recobrar legitimidad y credibilidad, el gobierno llevó a cabo algunas reformas en el sistema electoral, se pretendía una apertura democrática, cuando en realidad los sectores que se oponían al proyecto gubernamental fueron duramente reprimidos, y se emplearon todas las estrategias posibles para desacreditarlos ante la opinión pública.

Las consecuencias inmediatas de todas estas medidas fueron el estancamiento de la productividad, la pérdida de empleos, la escasa generación de los mismos, el incremento de la economía informal ( comercio ambulante, etc. ), la paulatina pérdida del poder adquisitivo de la población y el consiguiente deterioro de su nivel de vida, - a tal grado que empieza a hablarse de una gran población en condiciones no de pobreza, sino de pobreza extrema -, la concentración del ingreso y, en suma, la polarización de las diferencias sociales.

Como todos sabemos, el último año de ese sexenio, 1994, estuvo marcado por dos grandes acontecimientos, por un lado, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas y por otro, el asesinato político de Luis Donaldo Colosio, candidato del Partido Revolucionario Institu-

cional a la Presidencia de la República. Con estos hechos y con una fuerte devaluación de nuestra moneda, finalizaría el régimen salinista e iniciaría el período gubernamental de Ernesto Zedillo Ponce de León quien, pese al desprestigio por la forma en como asumió, primero la candidatura y después la Presidencia de la República, continúa impulsando las mismas medidas económicas y políticas del neoliberalismo, con las tendencias privatizadoras; ahora está en la mira la Comisión Federal de Electricidad, la industria del petróleo, la educación superior y el patrimonio cultural de la nación.

En este gobierno la recesión económica será una constante, no habrá crecimiento en la economía, éste no se impulsa por que al parecer la recesión es la única fórmula en el neoliberalismo para controlar el déficit externo del país, la inversión privada es baja por las mismas causa y en consecuencia, el rezago en materia de empleo también empeora, según un informe de la Universidad Obrera de México, de 1994 a 1998 sólo se crearon un millón 250 mil 180 plazas de trabajo frente a una demanda de 6 millones ( La Jornada, 13 de octubre de 1999:54); siguen los aumentos salariales así como la liberación de precios por lo que el poder adquisitivo de la mayoría de la población empeora - de 1994 a 1998 aumentaron en 86.56% - (La Jornada, 13 de octubre de 1999:54), aún cuando en forma contradictoria contados mexicanos pasan a formar parte del grupo de hombres más ricos del mundo, siendo esto expresión de la polarización de la desigualdad social en nuestro país.

Esta situación trata de ser tergiversada con informes y declaraciones de los Secretarios de Estado del actual gobierno, así como por spots publicitarios que con estadísticas y gráficas a través de los medios de comunicación, pregonan las bondades de la política neoliberal implementada, nos dicen que México en el marco de esta política ha tenido un crecimiento económico favorable en comparación con otros países de América Latina, nos informan también del número de empleos que en consecuencia se han generado, situación que nos ubica, según ellos, por encima de muchos países de América; nos dicen que el nivel de inflación ha bajado – lo que no nos dicen es que este último factor que tanto les preocupa y que para ellos es la clave para tener una economía sana, se ha logrado gracias a la sobrevaluación de nuestra moneda y préstamos de capital extranjero o blindajes a la economía como ahora se le llama al endeudamiento externo.

Sin embargo, todos estos “logros” pueden ser refutados con una simple mirada a nuestro alrededor, en el que vemos el enorme crecimiento de la economía informal cuyo ejemplo más significativo es el comercio ambulante en las calles de la ciudad, en los cruces de las avenidas, la mendicidad de cada vez mayores sectores de la población quienes tienen sus lugares de operación en el sistema de transporte colectivo metro – vagones y estaciones -, parques públicos, puentes peatonales, sistema de transporte público, etc., así como el evidente deterioro de la calidad de vida de casi todos los mexicanos.

Lo anterior en el aspecto económico, en el aspecto político tampoco hay grandes cambios en relación al sexenio de Salinas de Gortari, continúa la cerrazón política de los grupos en el poder, el endurecimiento del sistema ante los sectores sociales que rechazan la política neoliberal, ejemplo de esto es el trato que se ha dado al conflicto armado en Chiapas, el juego, la simulación de estrategias de solución basadas en el diálogo y la negociación, por un lado, y por otro, la represión y militarización cada vez mayor de ese estado, evidenciando que el objetivo es cercar a las comunidades indígenas en Chiapas y terminar con el levantamiento de los zapatistas sin satisfacer sus demandas. Otro ejemplo lo constituye el problema actual de la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual hasta el momento de escribir este artículo continúa cerrada por la huelga estudiantil en defensa de la gratuidad de la educación superior, en donde la estrategia de solución del gobierno es la misma que en el conflicto en Chiapas, el desconocimiento de sus interlocutores y de la legitimidad de sus demandas, la desinformación hacia la opinión pública, el uso de los medios de comunicación – prensa, radio, televisión -, para desprestigiar a estos movimientos, la represión velada, la creación de grupos de choque, la simulación utilizando “diálogo y negociación” para “solucionar” el conflicto, en suma, la insensibilidad de nuestros gobernantes traducida en cerrazón.

En el ámbito electoral, se dan nuevos intentos por “democratizar” sus prácticas políticas, se habla de “el nue-

vo PRI”, el partido más democrático pues su candidato a la presidencia de la República para las elecciones del año 2000 sería electo popularmente de entre cuatro contendientes, terminando así con la tradicional práctica del “dedazo”, lo anterior a sabiendas de que es un engaño más pues ya había un candidato oficial producto, precisamente, del dedazo.

En el aspecto social la disminución del gasto público para la asistencia social, salud, vivienda y educación, también continúa, estos son los sectores más desfavorecidos por el gasto del gobierno, - siendo la Seguridad Pública el área privilegiada a consecuencia del crecimiento acelerado de la delincuencia, la cual se centra principalmente en los robos a transeúntes, al transporte de carga y pasajeros, a bancos y en el robo de vehículos, sin dejar de lado el tráfico de drogas, delito en el que actualmente están inmiscuidos vastos sectores de nuestra sociedad desde políticos, empresarios, artistas, etc.

Algunos intelectuales, empresarios y religiosos, partidarios de la política neoliberal, exigen el total apego al Estado de derecho para acabar con los conflictos que, en su opinión, “ponen en riesgo la estabilidad política, social y económica del país”, refiriéndose a los movimientos de Chiapas y a la Huelga de la UNAM, evidenciando una vez más con sus reclamos, la intolerancia de que hacen gala los simpatizantes de dicha política, y su ceguera o cinismo al no reconocer que son ellos, los grupos en el poder, quienes ponen en riesgo la estabilidad social de nuestro país con una política

discriminatoria e inhumana que sólo privilegia a contadísimos sectores de la población, dejando fuera de los beneficios a las mayorías, a tal grado que México forma parte de los doce países en donde se concentra la población más pobre del mundo. Sin reconocer tampoco que, si algún estado de derecho ha estado vigente o sigue vigente en nuestro país, es en contra de ellos que debería aplicarse.

Es con este panorama poco alentador, en mi opinión, como estamos arribando a un nuevo siglo, a un nuevo año en el que se abre la posibilidad de reorientar el rumbo económico, político y social de nuestro país para los próximos 6 años, y a cada uno de nosotros nos tocará decir de qué manera afrontaremos esa posibilidad, si nos comprometemos o no en el intento de que un nuevo gobierno implemente una política de desarrollo para nuestro país que incluya en sus beneficios a todos los sectores de la población.

#### Bibliografía

GUEVARA, NIEBLA. Et. Al. La educación y la cultura ante el tratado de libre comercio. México.

Ed. Nueva Imagen. 1977. 398 pp.